

Meditaciones dermatológicas

Dermatological meditations

Encuentro la hoja de interconsulta. Voy al piso y el residente, con displicencia, me cuenta que al paciente lo vio el infectólogo, el alergista, el ortopedista, el clínico general y que no arribaron al diagnóstico. Con objetividad, miro las palmas y allí relucían, como sello diagnóstico, unas sífilides “de libro”. Pregunto: ¿por qué no llamaron al dermatólogo de entrada? Y la respuesta es un cachetazo mental: “porque entendemos que el dermatólogo se dedica a la estética”. Y parcialmente es así. La estética es un complemento de la dermatología. La belleza es inherente al ser humano. Todos quieren llegar a viejos. Nadie quiere parecerlo. Pero el complemento ha desplazado a la esencia. Buen número de colegas se anuncian como expertos en “Dermatología y Cosmética”.

Han comprado algún aparato y con todo ahínco depilan, exfolian, rellenan y mil recursos más. Es comprensible que una hora de consulta estética es más redituable que una hora de lectura dermatológica pura. En las reuniones de la especialidad, las salas de estética están más que completas, en tanto otros temas se exponen ante un contado (o desierto) número de asistentes. No desmerezco la estética, pero el camino actual es riesgoso y va en desmedro de la especialidad. Cuántos cuadros nosológicos fueron descriptos por dermatólogos y abarcan temas que hoy constituyen un buen número de páginas de tratados de clínica médica.

Pero la Dermatología se ha desbrozado. Alergia, Cirugía, Pediatría, Reumatología, Inmunología, Ortopedia, Flebología, Psiquiatría, Micología, Bacteriología, Virología, Infectología, Estomatología son algunas de las subespecialidades que tienen contenidos y especialistas propios. En lugares destacados están Hansenología y Sifilología.

Bienvenida sea la labor interdisciplinaria, pero no olvidemos al “director de orquesta”, que debe ser el dermatólogo.

La especialidad atraviesa una crisis de enseñanza. Para llegar a ser dermatólogo, hay numerosas ofertas con contenidos disímiles. Y aquí la cantidad atenta contra la calidad. Ello se explica por la oferta “barata” de especialistas. Pertenecemos a los grupos de las llamadas “prepagas”, que pagan importes mínimos a sus prestadores, sabiendo que son esclavos del sistema porque la mano de obra es abundante y fácilmente reemplazable. Esto obliga a la rapidez de la consulta, ya que se requieren muchos pacientes para “sobrevivir” ... ni hablar de libros o suscripciones a revistas nacionales o extranjeras.

La medicina y, en especial, la dermatología, ha pasado del cómo al porqué. Toda dermatosis está prolijamente descripta, pero hemos ingresado al porqué, es decir, a la fisiopatología con su buena carga inmunológica. Es imprescindible, para su comprensión, estar familiarizado con la “sopa de letras” del conocimiento inmunológico, que tanta repercusión terapéutica tiene, e ingresamos en la terapéutica del “arte dermatológico”, como alguna vez se ha designado. Apartado el tratamiento tópico, estuvo la era antibiótica, luego la corticoide, que parecen haberse detenido. ¿Cuántos antibióticos o corticoides se han introducido en los últimos tiempos?

Estamos en la era de los biológicos. Efectos maravillosos y prometedores. Pero con un inconveniente: su costo. Al indicarlos, debemos aclarar el punto. Cuántos pacientes estiman inalcanzable su uso y las obras sociales exigen, además de una exhaustiva historia clínica, los fundamentos bibliográficos de su empleo. En una palabra: el paciente viene con un problema y se va con dos. Además, la industria farmacéutica ofrece biológicos para todo gusto y color. En la actualidad, se ha entablado un torneo sobre cuál es mejor. Así, los trabajos versan sobre A que es más efectivo que B y los autores de la investigación están a veces comprometidos con los resultados, lo que demanda un juicio muy severo con estos.

Decía Hipócrates: “escuchando al enfermo se establece el diagnóstico” y la psicodermatología se ocupa de ello. Pero se requiere tiempo y en la vorágine a la que nos obliga el sistema no resulta fácil el escuchar. Una queja muy común de nuestros pacientes es: “me miró y me recetó una pomadita” ... y que pase el que sigue. Es destacable la influencia que el estrés, mal de nuestros tiempos, ejerce en la evolución o en la involución de las dermatosis. Lo que obliga a adiestrarnos en el manejo de la psicodermatología y su eventual derivación al especialista.

Y para la benevolencia del lector que ha dispensado su atención a estas meditaciones, me permito recordarle la Biblia gaucha:

*"Estas cosas y otras muchas,
Medité en mis soledades;
Sepan que no hay falsedades
Ni error en estos consejos:
Es de la boca de un viejo
De ande salen las verdades".*

Alberto Woscoff
Director Honorario
Dermatología Argentina